

MSS 383  
995/1064  
C.A

Miércoles 11 de Agosto de 1920

¿QUEDA ALGUN DEPARTAMENTO?

Señor don Carlos Ossandón.- Presente.- Muy señor mío:- Yo también me intereso por arrendar "El Mercurio".

Aunque no soy candidato esta es y ha sido una de las aspiraciones más grandes de mi vida.

No se extrañará usted, pues, si le digo que desde que supe que la casa rosada de la Plaza Montt Varas había comenzado a alquilarse a pedazos, he buscado minuciosamente dicha propiedad en la página que usted también arrienda en ese diario los Domingos.

Si, señor Ossandón, usted es uno de los felices mortales que junto con los señores Alessandri, Barros Borgoño, Maluenda y otros avisadores económicos se dan el lujo de expresar sus ideas en forma más o menos continuada las columnas de "El Mercurio". Debe reconocer, sin embargo, que sus publicaciones son las más definidas, prácticas e independientes del decano de la prensa, y sin duda alguna, las menos injuriosas.

En este punto el señor Maluenda constituye la especialidad de la casa.

Usted, además, tienen un estilo personal y claro que no engaña a nadie. Basta leer la sección que usted redacta con tanto acierto los Domingos para comprender que ella se arrienda de igual modo que las numerosas propiedades de la familia Edwards que figuran en su lista.

Además, usted tiene una enorme superioridad sobre los demás arrendatarios, en cuanto a la fijeza de sus opiniones. Nunca se ha visto, por ejemplo, que usted diga una cosa en "El Mercurio" y otra en "Las Ultimas Noticias", lo que suele acontecer a sus colegas y directores.

Esta imparcialidad, esta independencia política y esta fijeza de las ideas, es lo que caracteriza el género literario en que usted rivaliza los Domingos con el señor Silva Vildósola y permite al lector saber a punto fijo que su página es alquilada y pagada religiosamente, si así puede decirse, tratándose de un diario liberal.

Pero si esta sección mantiene en sitio visible el cartel de "Se alquila", la condición de las restantes se presta a dudas y a equivocaciones hasta el punto de que el público puede colarse de rondón en la sección editorial y en vez de hallarse un don Guillermo Pérez, topar de manos a boca a don Rafael Maluenda.

En el primer momento el lector cree que se trata de un simple error de puerta, parecido al que sufre el individuo que llega a "medio filo" a un conventillo; pero luego la confusión sube de punto porque resulta complicado averiguar si es el departamento o su inquilino el arrendado.

Hay personas, en efecto que aseguran con visos de verdad, haber visto sucederse en cortos años sobre la espalda del señor Maluenda, como sobre el muro viejo de una casa inalquilable, los carteles de diversas oficinas con sus correspondientes direcciones, algunas ya borradas por el tiempo; Tratar en el partido conservador... Tratar en el partido radical... Tratar en el partido liberal democrático... Tratar con don Gonzalo Urrejola... Tratar con don Arturo Alessandri.

Después de tantos contratos sucesivos, con facultad para subarrendar aquello debe haber quedado en un estado lastimoso, tanto más cuanto que nunca ha habido ninguna clase de reparaciones... ni siquiera por las armas.

Comprenderá, ya señor, por qué me dirijo a usted. No sé que locales estén vacantes; no sé si el departamento del señor Maluenda lo ocupa en sus calaveradas el director de "El Mercurio" que fué quién respondió en una ocasión de los platos rotos ante el

señor Balmaceda por insolvencia del supuesto inquilino; ni sé si los departamentos se arriendan en esa casa con redactor o sin muebles.

En todo caso estoy dispuesto a recibir ofertas.  
De usted atento y seguro servidor.- Juan Garat.  
Por la copia.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile